

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este presente os doy. Amados los unos a los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

¡Se quemó la Fábrica!...

Corred la noticia entre el pueblo honrado, el pueblo trabajador que todo lo tiene, que todo lo fia en la no interrumpida asistencia a los talleres del grandioso y antiguo edificio industrial, y habreis llevado a todos los corazones la más horrible consternación, el mayor dolor y miedo a un porvenir de miseria y hambre, aunque estos corazones vivan como viven en frecuente choque con las durezas de la vida.

Sólo un reducido número de insensatos, infames a sueldo, que no son el pueblo honrado y laborioso aunque lo parezcan, se recrearán con risa infernal en el desastre, porque en sus almas no cabe el deseo de orden social ni sentimiento alguno de rectitud y nobleza.

No pensemos en estos desgraciados empedernidos, sentenciados por la justicia de Dios al eterno lugar donde no se ama, donde el odio y el fuego es el premio merecido a sus miserables acciones, a los que aquí sólo quisieron odio y fuego.

La fábrica en actividad es la alegría de sus operarios, de sus acogidos que ven sus hogares con pan y tranquilidad, a cubierto del terrible espectro de la ruina y la desesperación.

La fábrica que prodiga jornales porque el trabajo abunda y es seguro, es orgullo del pueblo que la posee y constituye su fuente principal de riqueza. Es a la vez lazo de unión entre el capital y el trabajo, entre patronos y obreros siempre y cuando estas relaciones sean equitativas y justas sin ambiciones y egoismos de parte y parte.

Quitad al pueblo la fábrica y le habreis herido en el corazón. Le habreis dejado la puerta abierta a todos los desastres, que la miseria es mala consejera. Por otra parte, meted en esa fábrica odio de clases, un patrono afanoso de ganancias y unos obreros infiltrados del veneno de malas propagandas, y las consecuencias serán entonces más funestas; el pueblo se convertirá pronto en sentina de horrores, morales y materiales.

Suena «el pito» de la fábrica; hombres, mujeres, niños, se apresuran, en franca alegría, a acudir a sus puestos donde saben que está el más importante recurso de que el hogar amado no carezca de lo necesario para la vida. Y

cuando salen, ¡con qué satisfacción vuelven a esa «casita imán» a descansar de las faenas del día, a charlar con los suyos, a recrearse en sus hijos!... La vida no da alegrías semejantes.

Pero... ¡se quemó la fábrica!

Amanecer horrible en el que todo quedó destruido por un accidente casual: Sonó el pito, sí, pero fué pidiendo auxilio y... ¿cuándo volverá a sonar?

Todos allí pusieron sus esfuerzos de brazos, patronos y obreros, pero el daño se consumió. El patrono y los obreros que vivían en amigable unión, lloraban, preveían consecuencias terribísimas... no hace falta describirlas, se dejan sentir. Muchos desde niños, viejos ya, no habían tenido ni sabían otros medios de vida. ¿Qué iba a ser de estas pobres gentes, y más en los actuales tiempos de tan tristes realidades?

Yá lo hemos dicho; la fábrica era antigua y prestigiosa, el personal honrado, trabajador, pacífico, así que las autoridades, las casas aseguradoras, todos tomaron con empeño y buena voluntad la reconstitución del edificio y...

¡Gran fiesta en toda aquella barriada obrera!

Músicas, bailes, ¡vivas! ¿Qué pasa aquí, se puede saber?

El pito, el pito de la fábrica había vuelto a sonar por primera vez aquella mañana, después de muy corto plazo de interrupción, y ¡si hubierais visto a obreros y obreras, al sentirlo, llorar de emoción! Les parecía aquel sonido la más dulce de las músicas, la más amorosa de las llamadas, como que era la llamada al trabajo que da pan y tranquilidad y dicha en los hogares y pone la más pura alegría en las almas buenas.

¿No había de haber holgorio y músicas y hasta llanto de felicidad en las honradísimas gentes de toda la barriada?

Ahora, mis queridísimos amigos y compañeros, a continuar las ansiadas faenas sin olvidar este lema salvador:

«Unos por otros y Dios por todos».

J. O. F.

Los que cumplen el Decálogo, prosperan; los que lo quebrantan, decaen; los que lo suprimen, desaparecen.—*Le Play.*

El Papa y las obreras

Hace poco recibió el Papa a más de trescientas obreras romanas, empleadas en grandes establecimientos industriales, y les dirigió palabras de las que podemos sacar provecho.

Al exhortarlas a convertir su trabajo en oración, añadía: «Cuando se trabaja hace falta muy poco para santificarse: basta una recta intención que dirija el trabajo hacia Dios y que nos mantenga unidos a Él; basta que el alma se preserve de las cosas que ofenden el corazón y los ojos de lo que ofenden la virtud; basta pensar en lo que hizo Jesucristo, y en este pensamiento saber encontrar el más alto consuelo, la consideración más elevada de la vida, y al mismo tiempo, el ejemplo incomparable.»

»Y la enseñanza y la predicación encontrarán su lugar en nuestras vidas. La predicación del ejemplo, la más alta y eficaz de las predicaciones. Las palabras tienen más fuerza; pero los ejemplos arrastran y dicen todo. Sin palabras y solo con el buen ejemplo se contesta a todas las dificultades. ¿Quién sabe cuánto han aprendido ya vuestras compañeras con vuestro ejemplo. *Han aprendido cómo se puede ser al mismo tiempo buena trabajadora, buena hija y buena cristiana.* He ahí vuestra manera de predicar y de enseñar.»

Yo respeto todas las ideas

A cierta clase de gentes no se les cae de los labios la siguiente frase: «Yo respeto todas las ideas.»

Pues... con perdón. Yo no respeto más que las verdaderas.

¿Qué diríamos del enfermo que respetara lo mismo el dictámen de una eminencia médica que el de un ayuno en medicina? ¿Que respetara tanto a su esposa como a una bruja, a la autoridad como a los asesinos?

Quien de este modo procediese, ¿no debería ser tenido por loco?

En el Banco no se guardan los mismos respetos al billete falso que al verdadero; allí no se recibe indistintamente toda clase de moneda, sino la corriente y de buena ley, que es la que tiene verdadero valor.

Ya sabemos, pues, lo que hemos de responder cuando oigamos la frasecita en cuestión.

CHARLA

—¿Qué es lo que acabas de decir? Repítelo otra vez, que no quiero creerlo.

—Pues... que... nuestro hijo tiene que ir a la escuela laica...

—¿Y eres padre? ¿Por qué dejaste así de amar a nuestro Manolito? ¿Qué te ha hecho esta inocente criatura de mi alma para que vayas ahora a extravíar apártándole de los senderos de nuestra santa Religión?

—Déjate de sensiblerías, que no me convences, y vengamos a lo que en estos tiempos de verdadera cultura se precisa y manda: Manolito va a la escuela laica.

—Manolito, el hijo de mi alma, toda mi ternura y mi corazón y mi alegría y mi esperanza de una vida reposada y feliz, no va a la escuela laica, porque yo, óyelo bien, que soy su madre, y nadie como una madre puede querer de verdad, no lo ha de consentir, y antes que tal atropello se me infiera, le pido a Dios que me lo lleve a mejor vida.

—Dios no se mete en estas menudencias de enseñanzas.

—Dios se mete en todos nuestros actos y palabras y obras y los ha de juzgar severísimamente, mal que os pese a cuantos pretendéis rebelaros contra lo que El ha dejado dispuesto.

—¿Qué ha dejado dispuesto?

—Si el tiempo que malgastas en leer esos papeluchos infames lo empleases en recordar la Doctrina Cristiana, lo sabrías como yo.

—La Doctrina Cristiana no hace falta para vivir.

—Para vivir mal ya lo sé que no hace falta, pero para vivir a lo cristiano, como hombre honrado de verdad, para eso sí hace falta, y mucha; fíjate sino en los que se burlan de estas cosas cómo piensan y cómo son, y en ello tendrás clara la demostración de lo que te digo.

—Hoy lo que se necesita para ganarse al pan son muchas matemáticas y mucho de saber leer y escribir, lo demás música y música.

—Sí, está bien todo eso que dices para ganar más o menos en la vida, no soy testaruda, pero si estas cosas, si estos medios humanos no tienen como base sólida el cumplimiento de la ley santa de Dios, el hombre para el hombre será siempre un lobo; fíjate, la mayor parte de los que llevan la voz cantante en estas catástrofes que venimos sufriendo: son hombres listos en todas esas cosas de matemáticas, lecturas, escrituras, físicas y químicas y... la mar, pero como han olvidado o no conocen lo que Dios quiere y manda de nosotros, no hacen más que destruir y matar.

—Ya sé que hay hombres listos y muy criminales, pero también los hay muy honrados sin ser religiosos.

—Según como se quiera entender esa honradez.

—No robando, no matando, no haciendo mal a nadie.

—Mira, Pepe, no te ofusquen estos latiguillos. Son tantas y tan diferentes

las pasiones que asedian a uno por todas partes y a todas las horas del día y de la noche, que sin el freno de la religión no hay quien las contenga, esto por sabido se calla; no toda la honradez consiste en no molestar al prójimo, y en esto nos llevan ventaja algunos animalitos; nosotros tenemos un alma que es inmortal y unas obligaciones que cumplir con Aquel que nos creó, y sin cumplir estas no hay honradez posible, aunque nos la disfracen con piel de cordero.

Y vamos a otra cosa; en las luchas de esta vida, cuántas veces nos vemos poco menos que desalentados... sin rumbo fijo, y cuando en tales trances acudimos a Dios, entra en nosotros una tan fuerte confianza y consuelo y ánimos, que ya no tememos el peligro y hasta lo hacemos desaparecer.

El hombre que no tiene religión, que ha olvidado las enseñanzas de unos padres católicos, de un maestro católico, o si no las ha olvidado las desprecia, acaba pegándose un tiro, o en un patíbulo. ¿Es este el porvenir que deseas tú para nuestro Manolito al privarle de lo que vale y salva en la vida y en la muerte? ¿No me respondes?

—Exageras...

—Son lecciones de todos los días, es la clarividencia de una madre cristiana que ama a sus hijos en Dios y para Dios.

—El caso es que...

—¿Qué?

—Que le había dado palabra a don Judas de llevarle el chico a su escuela.

—Y para congraciarte con don Judas, le viene bien el nombre, ¿ibas a sacrificar a nuestro amado del alma? ¡No te conozco! ¡Arrepiéntete de ese crimen moral que estuviste a punto de cometer, de esa aberración paterna, y no vuelvas otra vez a intentarlo, porque tropezarás tú y cuantos lo intenten, con las energías de esta madre capaz de los mayores sacrificios por el bien de su hijo.

¡Hemos terminado esto asunto!

En Llanes ha fallecido nuestro antiguo suscriptor don Gabriel Sotres. A nuestros piadosos lectores suplicamos en caridad una oración por su alma.

Reciban su viuda y demás familia el testimonio de nuestro sentimiento.

R. I. P.

LA FRATERNIDAD

no empieza entre los hombres hasta que una palabra divina puso en todos los labios aquellas amorosas que pronunciamos todos los días diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos...—V. Mella.



Contra nosotros se invoca la ciencia. ¿Y qué ciencia hay en la cual no se destaque algún hombre que ha representado nuestros principios, si no como fundador, por lo menos como una de sus glorias.—V. Mella.

EL CINE

Enseña más que el libro, y sus lecciones quedan grabadas en el pecho humano; es escultor que, con experta mano, moldea a su placer los corazones.

Revela de la Ciencia sus acciones, del Arte, su portento soberano; firme develador del vicio insano, exalta a la virtud en sus funciones.

Mas ¡ay! que de Satán la vil codicia en el cine un filón muy rico halla, pues logra presentar en la pantalla.

El crimen, la maldad y la impudicia; y en esta alegre escuela aprenden todos a practicar el mal de varios modos.

G. MIRA PICO

¡Ojo con los escritos!

Cierto día, un hombre de los que forman en el grupo de honrados, fué a visitar en su casa a un amigo. El visitado era un individuo que desde chiquitín demostró su afición a no decir una verdad y adular a todo el mundo, con tal de hacer su negocio. No hay que decir que de grande ha seguido lo mismo.

—¿Qué se hace, amigo Roque? ¿Estás trabajando? Sí, contestó levantándose de la mesa-escritorio el interrogado, dejándola rellena de papelorios y salpicada de libretos.

Mira chico; estoy escribiendo un libro de filosofía.

—¿De filosofía? ¡Atiza! ¿Cómo de filosofía? Famosa filosofía será la que tú escribas.

—Y tan famosa; como que hago cuenta de enriquecerme con ella.

—Tú no estás cuerdo. ¿Y quién va a comprarte ese libro.

—Toma. Todo el mundo.

—Vamos, será que poseerás algún secreto para realizar el milagro.

—Claro está que tengo un secreto.

—¿Se puede saber?

—Muy sencillo; mi secreto consiste en escribir en el libro todo lo que a la gente mala le gusta leer.

—¿Y quién sabe lo que a tal gente le gusta leer?

—Cualquiera. No hay nada más fácil. Voy a ponerte un ejemplo.

—Figúrate que empiezo el libro tratando de religión y digo:

—*Capítulo primero.*—Dios no existe.

—¡Pero hombre, vas a decir esa barbaridad, cuando todo lo que hay en nosotros y fuera de nosotros, nos prueba la verdad de su existencia!

—Déjame, déjame. Mira. Con esto ya tengo contentos a todos los vivos que quisieran que no le haya por las cuentas pendientes que con El tienen.

—¡Pero hombre...!

—Calláte y verás. Paso adelante y digo: *El hombre es hijo del mono y por tanto no es libre en sus acciones. Y en cuanto a la conciencia, es solo un fantasma del que no debe hacerse caso.*

Ya ves si lo hay que quisieran ser monos con tal de no responder de sus actos como hombres. Estos todos picarán mi libro.

—A ti si que debieran picarte los aspides. Veo que eres un desaprensivo. Todos los días, los de tu calaña, caca-reais la libertad y ahora te conviene negarla...

—Escribo para tontos.

—No ves que eso es contribuir a que la gente ignorante...

—Contribuir a mi bolsillo.

Capítulo cuarto—No hay más vida que la presente. No hay más cielo que el que cada cual se proporciona en este mundo. La virtud y el vicio son palabras vacías y el bien y el mal palabras huecas, pues solo es malo lo que disgusta y bueno lo que causa placer.

Al olorcillo de este capítulo acudirán llenos de entusiasmo todos los pan-cistas, los egoístas que viven para sí, los avaros y los que no tienen más Dios que su vientre.

Tengo, pues, asegurada la suscripción de todos los puercos de Europa, porque indudablemente mi libro se traducirá a los idiomas de todos los países en que haya esta clase de bichos, que por cierto no faltan en ninguna parte.

Como mi libro ha de tratar de todo, ensartará lo siguiente con otro capítulo que será el quinto y dirá: *La propiedad es un robo. Las cosas pertenecen a aquel que las agarra porque tiene mas uñas.*

Ya tienes aquí bailando de gusto y comprándome el libro todos los ladrones del mundo que por cierto los hay a racimos y a todos los que quieren que otros trabajen para que ellos coman.

—¡Qué atrocidades!

—Aguarda que me queda otro capítulo. Este dirá: *El hombre es libre como los pajaritos y tiene derecho a hacer su santísima voluntad sin que nadie se lo estorbe. Abajo, pues, todos los Gobiernos y viva la Pepa, es decir, la anarquía, el colectivismo y demás zarandajas.*

Por último. El capítulo séptimo lo dedicaré a una de las cuestiones modernas más interesantes. La del derecho penal.

—*El criminal, diré, no es un delincuente que merece castigo, sino un pobrecito enfermo que necesita caldo de gallina.*

—¿Por qué esa sandez?

—Pues porque si robó o asesinó, fué porque al desgraciado se le alteró la sustancia gris de la médula cerebral.

—Basta ya, granujón, basta, exclamó indignado su amigo.

Eres un farsante como los de tu cuerda. Tu libro te hará rico. Has dado en el quid porque conoces el pasto que agrada a los malvados. Otros se han adelantado a tu pensamiento y se hicieron ricos enseñando a la humanidad esas cosas para explotarla. Tú también lo lograrás a costa de las desdichas ajenas.

—No veo esas desdichas, contestó Roque, con el mayor cinismo.

—¿Cómo has de verlas, si no te conviene ni mirarlas? Si fueses padre y vieses perdidos a tus hijos, si te pusieras en lugar de una madre que contempla a sus hijos envilecidos en la miseria moral merced a los groseros

extravíos que metas en la sentina de tu libro, no necesitarías anteojos para ver esas desdichas.

Públicamente ante el cadalso, declaró Tropsmann, que la causa de los crímenes que cometió, que por cierto fueron muchos y muy horripilantes había sido la lectura de una novela francesa, escrita como tu libro, para hacer dinero.

Jamás fué libre el hombre para dañar al hombre, y si el que propina veneno a otro, debe ser ahorcado, el que corrompe a otro envenenado su alma por medio de un libro o con un escrito. ¿Qué castigo merece?

Los grandes criminales no son los que hieren, sino los que deliberadamente seducen a otros para que hieran. La historia de la humanidad está llena de catástrofes sociales, cuyo principal instrumento fueron los escritos extraviados de mercaderes sin conciencia.

Así podrían citarse infinidad de obras escritas seriamente por hombres que se dicen sabios.

¡Ojo con los escritos!

R. A. V.

El peón caminero Michelot

Como peón caminero, era un buen peón caminero.

En todo el departamento se hubiera encontrado difícilmente una carretera como la suya, tan limpia, tan cuidada, tan reluciente... Para abreviar: que se habrían podido comer sopas en ella.

No obstante, desde hace quince días la carretera de Michelot languidece, y ella, siempre la más limpia, carece ahora de ese no sé qué que hacía decir a todos los viajeros:

—¡Qué carretera más linda!

—Atiende, Michelot, ¿qué te pasa? ¿Tienes penas en el corazón?

—Absolutamente ninguna.

—Entonces, ¿qué te ocurre?

—¿Que qué me ocurre? Pues... vas a saberlo.

Y Michelot cuenta a un viejo como él que el otro día se encontró al maestro nuevo, el que va a reemplazar a los Hermanos.

—Amigo caminero. ¿Tiene usted hijos?

—Sí, señor; dos.

—¿Van a la escuela?

—A la de los Hermanos.

—Los Hermanos ya se han ido.

—Precisamente irse, no... ¡Los han plantado en la puerta de la calle a pesar del país entero!

—En fin, el hecho es que ya no están aquí, y, por tanto, cuento desde mañana con sus dos hijos...

—Ambos tienen los pies listos y pueden ir si se les antoja... A dos kilómetros de aquí, en Remillé, hay Hermanos... Irán a su casa como iban a la de los que se fueron... No puede ser más sencillo.

—¡No haga usted eso, caminero!

—¿Por qué no he de hacerlo? ¿No soy libre?

—También yo soy libre... para hacerle reventar.

Se marchó dando zancadas... ¡Si le hubieras visto! ¡Cualquiera hubiera

creído que iba a encontrar a toda prisa al ingenierol...

Su interlocutor, que había visto mucho en la vida, meneó la cabeza. El despacho del ingeniero. La mesa de trabajo cargada de libros y papelotes.

El ingeniero, un señor seco, espigado, escucha con impaciencia la relación de un pobre peón caminero.

—En resumen, señor, como final, yo quisiera que se me permitiera llevar mis dos muchachos a los Hermanos.

—Pero eso es imposible, Michelot, imposible... ¡Es una locura! Usted, un funcionario del Estado, usted no puede enviar sus hijos a una escuela que le hace la competencia...

—¿Pero el Estado no es neutral?

—¿Neutral?

Y el ingeniero se echó a reír con una risa dudosa y nerviosa.

—En fin, señor ingeniero... Usted mismo tiene dos hijas en un convento. Por tanto, usted comprenderá que si en Francia existe la igualdad, yo tengo también el derecho de...

El ingeniero muéstrase de repente enojado. ¿La igualdad? ¡Me río yo de la igualdad! ¡La igualdad! ¡Valiente filfa! ¿Lo oye usted? Lo de mis hijas a nadie le importa más que a mí. ¡Supongo que no querrá usted compararl...

—Pero... ¿y mis hijos?

—¡Sus hijos! Los hijos de un peón caminero! Tanto se me da a mí de ellos como de la grava de las carreteras. ¿Lo ha entendido usted? ¡Ea! Ya hemos hablado bastante. Ahora ¡desfile!

Y Michelot se volvió a su carretera, haciendo mil cábalas de la necedad humana.

Testimonio elocuente

También Francia, a la que siguen en sus errores nuestras progresivas izquierdas, hace treinta años pasó por esa erupción anticlerical y se dieron injustas leyes contra las Congregaciones religiosas.

Afortunadamente, para la República vecina, pasaron aquellos tiempos y el anticlericalismo resulta en ella trasnochado y de mal gusto.

Todavía, hace unos días, el diputado socialista, M. Chastauce, pronunciaba un discurso, que ha merecido la reproducción en muchos diarios, hablando de las leyes de 1901 y 1904 contra los religiosos y condenando, duramente, la injusticia que suponía hacer de peor condición a unos ciudadanos a los que no pudo acusarse de nada concreto. M. Trouillot, ponente de la ley de Asociaciones, tuvo que remontarse a viejas historias de los siglos XVI y XVII para intentar una presunta justificación.

«La palabra «jesuíta» —dice el citado diputado— ponía a nuestros anticlericales carne de gallina. ¡Se les condenaba sin remisión porque se les encontraba demasiado inteligentes!»

«Las leyes de 1901 y 1904 son leyes de excepción—continúa—, leyes infames. Pues bien: yo laico, yo republicano, yo socialista, me niego a fundar la República sobre lo que es de tal modo arbitrario, insincero e infame.»

Así se expresa un socialista francés, hombre sincero que, por serlo, tuvo que dejar el partido en que militaba. ¿Qué opinaría de nuestras leyes que han sobrepasado y aún piensan sobrepasar más ampliamente las injusticias de aquéllas?

La moda y el ayuno

Dicen que la mujer moderna ha alcanzado una elegancia y un refinamiento desconocidos en tiempos anteriores. El lujo se ha generalizado; en la calle, en las reuniones, en las oficinas, donde quiera no se ven sino medias de seda, zapatitos de piel de serpiente, pellizas y terciopelos. Los humildes trajes de algodón, los zapatos de cuero, las medias de lana, han desaparecido. De esta suerte nuestra época ofrece una apariencia de elegancia, de prosperidad, de refinamiento.

Pero bajo la fina corteza de pellizas y

sedas, las señoritas del pueblo esconden una tez anémica, un organismo minado por la destrucción. El lujo sale muy caro, y en algunas condiciones sociales más humildes, cuando no se compra con el honor, se compra con la salud.

Pero ¿qué importa? La empleada moderna, la obrera, prefiere renunciar a la sopa, a los huevos, a las chuletas, a la leche, con tal de llevar medias de seda; prefiere privarse de la carne de pollo para procurarse la piel de serpiente para sus zapatitos. Cada objeto de lujo, que sólo sirve para poner de relieve su anémica hermosura, coloreada con dañinos artificios, es fruto para ella de una larga serie de renunciaciones.

Mañana estas pobres jóvenes sentirán sus fuerzas destruidas, sus hijos crecerán endebles, entecos e inútiles para la familia y para la patria.

Y luego se quejan de que la Iglesia impone el ayuno durante la cuaresma y algunos días más al año.

¡TENGAMOS CONFIANZA!

A parte de miras más altas de las que nunca debemos apartar el pensamiento, qué bien sabe infundirnos la con su saber y su elocuencia el incomparable Vázquez Mella, que no puede olvidar ningún buen católico y buen español.

Decía así aquella gloria nacional: «Nosotros sabemos que Dios ha de tener muy en cuenta los ríos de sangre, los ríos de lágrimas, los ríos de infortunios, de penas y de tribulaciones que han pasado, no sólo sobre el suelo nacional, sino sobre las almas españolas; y por eso, si desde este momento de la decadencia de nuestra Patria, volvemos los ojos atrás, la esperanza aumenta y se fortifica, con la grandeza del recuerdo.»

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. G. P.—O. de las Dueñas.—1933.

Sr. D. B. M.—Madrid.—1933.

Del antiguo y prestigioso Colegio de esta localidad, el *Santo Angel*, hemos recibido 5 pesetas de donativo.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin abril 1933.

Srta. N. A.—Collera.—Sin recibir su G.P.

C. del S. A.—Boñar.—Se le remitieron el 16 los números de falta. Hoy van más.

Sr. D. M. A. A.—Madrid. Libr.ª Hernández.—1933.

Sr. D. J. de A.—T. de las Victorias.—Pagó 1933 y 5 ptas. de donativo.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bañados de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1871

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Empero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON